

Discurso

1956

MAESTROS

GENERACION NORMALISTA MICHOACANA
1926-1931.

Tekio, 526-4.
Col. Portales, D. F.

Boletín No. 3

Terminamos en este número la publicación de los cuadros en que dividi-
exposición
la ~~exposición~~ que a nombre de la Generación michoacana normalista 1926
-1931, hizo Manuel López Pérez en Apatzingán, el día 15 de mayo del
presente año. Nuestro número siguiente está dedicado a divulgar el dis-
curso pronunciado en la misma ocasión y fecha--la celebración de las Bo-
das de Plata de la mencionada Generación-- ~~xxxxxxxxxxxx~~ por el maestro
Jesús Romero Flores. En el programa habló primero el maestro, pero-----
como ya explicamos en el número pasado, estamos dando a conocer los tra-
bajos en el orden en que se nos van proporcionando las versiones.
A esta parte final de la exposición de l compañero López Pérez, la --
hemos denominado

LA ESCUELA: CAMINO DE LA LIBERTAD.

La información pedagógica que se nos dió siempre fue vista, y con tal carácter fue expuesta, como el apunte que podría hacer un viajero recorriendo países y tiempos para observar los triunfos y fracasos de quienes se ocuparon de enseñar. Asimismo creímos que la instrucción que se nos proporcionaba sólo sería útil y se agotaría en ello, desarrollando nuestras virtualidades como trabajadores de la educación y rechazamos toda esclavitud debida al principio de autoridad, ya que la educación concebida como arte de maestros no es otra cosa que el esfuerzo por armonizar en el hombre el desarrollo de sus potencialidades con la información científica, ética y estética. No nos importaba ni nos importa si la causalidad económica tiene o no exclusividad normativa. El maestro debe conjugarla, concebida como estructura o como superestructura, simultáneamente con las vigencias indicadas jerarquizándolas, reconociéndolas como fines, dejando el problema de los recursos económicos en la esfera de los medios, *sin que* por esto se les reste importancia ni la afirmación vaya en detrimento del prestigio de la Economía como ciencia. La educación, como se nos dijo en las aulas, es la labor de perfeccionamiento humano transformando al hombre por dentro, desarrollándolo, podándole las malas inclinaciones, a la luz de la tabla de valores de un momento histórico-- dado. De dentro a afuera es como hay que cambiar valiosamente la fisonomía moral, social, política y económica de nuestro mundo, aprovechando el interés universal y supremo de la libertad; haciendo concordar el alma de la cultura con la conducta de los hombres y de las naciones, aquellos y éstas sujetos a las normas propias de su rango de personas, insustituibles como conciencias, inmediateizables para fines que no sean los suyos propios, porque toda persona es un fin en sí misma. No puede ser maestro quien no sea capaz de manejar una tabla axiológica.

Tan es verdad lo que acabamos de asentar, que la escuela mexicana que tan batalladoramente se comportó a partir de La Reforma--resonancia progresista del pensamiento insurgente de Hidalgo y Morelos, germen y atisbo de las ideas emancipadoras de la Revolución de 1910-- ha fallado, y esto no es culpa de los maestros, sino del espíritu de sistema que les ha impuesto-- la camisa de fuerza de una técnica tomada de autoridades extranjeras,-- caso típico de imitación extralógica explicable por el prestigio que-- no siempre es merecido y por la extranjería que por sí misma nada demuestra--programándoles un trabajo escolar que comienza en el jardín de niños y acaba en los doctorados de la Universidad: escuela profesionalista es la de este tipo, y salvo el matiz rural que la quiso arraigar en la solidaridad con el plan agrarista revolucionario y ~~con~~ el esfuerzo de -- tecnificación que se iniciara con las Escuelas de Artes y Oficios, las -- Escuelas Centrales Agrícolas, ~~matiz que culminaba brillante~~ ^{culminando} en el Politécnico Nacional, todo es hacer de la escuela un instrumento del profesionalismo, y profesionalismo tradicional, insensible, con indiferencia más lamentable ' aún que la hostilidad, ante los dolores de la carne -- de sacrificio que es el pueblo. La culpa de los maestros ha de buscarse en la tolerancia de una domesticación a la que se les ha llevado engamarrándolos con las negativas ventajas económicas de un sindicalismo impuro que está matando "de muerte" el espíritu noble del gremio, caído-- ahora en un fangal de irresponsabilidad mercenaria al servicio de una falsa política inspirada por el fariseísmo, la ambición desenfrenada de riqueza, la demagogia que exhibe un nuevo tipo de enemigos públicos: los-- capitanes de empresa investidos al mismo tiempo con los atributos del funcionario.

La enseñanza que nos dieron las aulas universitarias no ^{fue} nunca sectaria, no fue la resultante de un credo combatiendo a otro. Tanto en el caudal doctrinario que se nos dió para llevarlo al seno de la sociedad, como en la metódica con que se nos equipó para lograrlo, se nos mostró como meta

suprema la dignidad del sér humano y por ello el respeto a los intereses del niño, en forma absoluta. Por ello, también, el pensamiento de maestros y alumnos fue vertido en un ámbito de libre examen, buscando la --verdad a la que debería llegar cada conciencia y cada mente, ascendiendo por la escala del esfuerzo, siendo la adquisición proporcional a cada capacidad, o grado de desarrollo psíquico. Fuimos antidogmáticos, enemigos de las verdades que, si lo eran, causaban absurdo al ser impuestas y al ser indiscutibles. Y lo que fuimos con respecto al dogma, lo fuimos de manera universal: porque lo mismo que sojuzga un dogma--teológico, sojuzga un dogma estatista o clasista, y no vale que se alegue que tal clase de "verdades" nada malo son en sí mismas, porque aunque así fuera, en primer lugar son impuestas y su uso, por otra parte, está en manos que, si algunas veces merecen respeto, no siempre son las mismas, ni, aun siéndole, está garantizado que permanecen consagradas al culto de la virtud, porque es condición humana la tendencia a valorar la grandeza propia en comparación con la sumisión ajena, tratando de lograr ésta, en el mejor de los casos, alegando la bondad de los fines. Para nosotros la enseñanza debe ser en sí misma y en sus consecuencias o aplicaciones prácticas, cuando el hombre la ha recibido, UN CAMINO DE LA LIBERTAD. En el despotismo y en el envilecimiento--decía Condorcet--caen los pueblos cuando llegan a conseguir la libertad en términos jurídicos, sin haber logrado primero la instrucción.

He bosquejado lo que los regímenes de Enrique Ramírez y Lázaro Cárdenas significaron para nosotros; lo que Romero Flores nos infundió como carácter profesional en la escuela; he resumido los hechos que constituyen nuestra respuesta a las ejemplaridades que se nos presentaron, concordantes con el pensamiento de la Revolución Mexicana. Quiero pedir ahora a los campesinos, a los trabajadores de mi patria que son sembradores o transformadores de lo que nace sobre la tierra, que cuiden de la enseñanza, porque ese empeño los iguala con los maestros de escuela, tam-

bién sembradores; y si el hombre es el fruto más valioso y la riqueza más estimable, es urgente ayudar a estos formadores de hombres, cultivadores de hombres que, ^{dia,} un tal vez, llegarán a ser pastores de pueblos.

Las últimas palabras para tí, Maestro Romero Flores: No es cierto lo que me decías hace unos minutos; el maestro no fracasa nunca. Triunfa siempre en el discípulo y éste no puede superarlo jamás, sino en el sentido dialéctico de logros y negaciones alternados, pero aún así nadie puede llegar al presente ni al futuro sino por gracia de presentes y futuros que se--han convertido en pasados. El pasado vive en toda aspiración, en todo anhelo. Admiro mucho, porque tú me enseñaste a admirarlo, el pensamiento de Rodó, pero a su Gorgias, parábola espléndida, como todas las suyas, en -- que florece el verbo galano del retórico griego, tan grande como lo combate Platón en sus diálogos inmortales, verbo que esplende en los brindis de los discípulos convocados por el maestro "cuando sintió que iba a morir", se advierte un hermoso orgullo, pero ^{no} una verdad. Brindo, dice el discípulo, único a quien Gorgias distingue levantando la copa como signo de aprobación, por quien sea mejor que tú, por quien ~~gui~~ ^{guí} nuestros pasos con más firmeza, por el que tenga seguridad donde tú encontraste dudas. Bebía aquel discípulo, en una palabra, ~~quexarsia~~ ^{quexarsia} creyendo que producía el mejor elogio, por el maestro del futuro. Yo, pobre de mí, maestro Romero Flores, gozo en estos momentos con oponer a la parábola del--genial uruguayo, otra parábola, regocijándome en su audacia: en una ~~pl~~ ^{ya} de Oriente, muchos sabios disputaban acerca de quién sería ^{de ellos} el que ~~primero de ellos~~ podría recibir en sus ojos y en su frente la luz del día ya -- próximo, y hubo quien asegurara que enfrentándose al orto ~~podría~~ ^{podría} contemplarla ^{antes que nadie el primer rayo de} ~~la primera luz del sol~~. Pero también hubo quienes ~~apostaron~~ ^{juraron} que vueltos ~~al horizonte del ocaso~~ de espaldas al oriente, serían los triunfadores en aquella justa por la luz. Y estos fueron ^{en verdad} los vencedores, porque ~~mirando hacia atrás~~ ^{Sabían que estaban} ~~encontraron~~ las cumbres coronadas de nieves eternas. ^y la claridad del nuevo día besó primero las cimas que las playas de sua--

ves declives homamajeados por el canto del mar, inmenso, pero al fin llanura. Por eso mi fe se vuelve hacia tí, maestro de sienes nevadas, y ~~mi-~~^{eres} te rinde su fervor y su rebeldía, porque ~~es~~ una cumbre, y yo guardo de mis antepasados indios, el amor y la veneración, por las montañas patrias que amparan el valle glorioso donde reinó Cuauhtemoc: ~~el~~ Popocatepetl e Iztaccihuatl.

Y ahora, maestro, recibe de mis labios el juramento de mi Generación que tú formaste. Todavía tienes la antorcha en la mano vigorosa, pero si llega el día aciago en que la has de poner en la nuestra, juramos mantenerla en alto y encendida, y ~~si~~ la lobreguez llega a envolver a nuestro pueblo y nuestra ~~tea~~^{herencia}, la de tu gloriosa herencia, se consumiera, juramos que dejaríamos arder nuestra mano levantada, con tal de seguir alumbrando.

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'Rafael Ángel', written in a cursive style with a horizontal line underneath.

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 49
Guardado el: 02/05/2011 9:57:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 1,457 minutos
Impreso el: 02/05/2011 9:58:00
Última impresión completa
Número de páginas: 6
Número de palabras: 1 (aprox.)
Número de caracteres: 6 (aprox.)